

Zatopek, el Corredor



Emil Zatopek, durante los Juegos Olímpicos de Londres en 1948. | Ap

- Las tres medallas de oro de Emil Zatopek en los Juegos Olímpicos de Helsinki permanecen como un logro seguramente irreplicable
- Miembro del Ejército, ingresó en el Buha Military Sports Club y representó a Checoslovaquia en competiciones internacionales.

Javier Martínez |

Reducida hoy a los especialistas, la carrera del maratón es uno de los momentos culminantes de los Juegos Olímpicos. Nadie ha olvidado a Abebe Bikila entrando descalzo y triunfal en la noche romana. Tampoco a quien nos ocupa en este artículo, uno de los más grandes corredores de siempre. Las tres medallas de oro de Emil Zatopek en los Juegos Olímpicos de Helsinki permanecen como un logro seguramente irreplicable. Cuatro años después de ganar la prueba de 10.000 y hacerse con la plata en los 5.000 en los Juegos de Londres, en 1948, el corredor de Zlín no admitió réplica en las disciplinas de fondo: campeón en los cinco, en los diez y en los 42,195 kilómetros. Todo ello con plazos de recuperación ínfimos, difícilmente asumibles hoy.

Es difícil eludir un tono hagiográfico a la hora de glosar al checo, protagonista simultáneo de hazañas deportivas, de una ejemplar resistencia cívica y de una hermosa historia de amor. Sólo **Paavo Nurmi** batió mayor número de récords que Zatopek, quien derribó 18 plusmarcas a lo largo de su colosal trayectoria.

"Corre como un hombre que hubiera sido herido en el corazón", dibujó un entrenador de la época. Únicamente en sus comienzos se planteó afinar el trote desesperado que le hizo célebre. Al fin y al cabo, el gesto, los movimientos poco coordinados de brazos y piernas, la impronta de alguien abocado a una aparente heroica huida, son la expresión lógica de las bases de su preparación.

Zatopek revolucionó los métodos de entrenamiento, adoptados después por algunos de sus seguidores, como **Vladimir Kuts** y **Ron Clarke**. Fue un puente entre la raíz bucólica del gran Nurmi y las exigencias de la era moderna. "Mi entrenamiento era muy simple y primitivo", admitía en una entrevista con **Michael Sandrock**, autor del libro 'Running with the legends'. Su obsesión por adquirir mayor velocidad le llevaba a realizar series extenuantes de tramos cortos, de los 100 a los 400 metros, sólo atenuadas por breves treguas a un ritmo menos exigentes.

Miembro del Ejército, ingresó en el Buha Military Sports Club y empezó a representar a Checoslovaquia en competiciones internacionales. Entrenaba con las botas de campaña, lo cual facilitaba el desarrollo de sus músculos y le dotaba de una ventajosa ligereza en el contraste con el calzado de la competición. Después de los Juegos de Londres, ya convertido en un héroe nacional, contrajo matrimonio con **Dana Ignevona**, quien cuatro años más tarde se llevaría el oro y batiría el récord mundial de jabalina en la capital finlandesa. Se había prometido a sí mismo casarse sólo con alguien que compartiera con él la pasión por el deporte.



Zatopek, junto a su mujer, Dana.

Tres días después de imponerse en los 5.000 en Helsinki, debutó en el maratón. Allí estaba el aparentemente invencible **Jim Peters**, que un año después iba a romper la barrera de las dos horas y 20 minutos. "Hola, soy Zatopek, de Checoslovaquia", se presentó ante el británico en la línea de salida, con la indiferencia por respuesta. El diálogo se reanudaría kilómetros después, con carácter fatídico para Peters. "¿Es demasiado rápido el ritmo, Jim?", preguntó Zatopek, con ambos como protagonistas de la escapada

definitiva. "El ritmo es demasiado lento", espetó el taimado Peters, buscando que el checo reventase por su propio afán mucho antes del final. Apenas le volvió a ver.

Sin la costumbre de la hidratación durante la carrera, sobreponiéndose a las adversidades añadidas para un neófito, el checo se haría con la victoria. Hasta aquí los grandes éxitos, prolongados algunos años con nuevas plusmarcas y conquistas de menor rango. El paso del tiempo le servía como acicate para incrementar el volumen de trabajo. El chico que empezó a abrirse camino en un taller de zapatería ya es un atleta veterano que consume 30 millas diarias. El fracaso de la Primavera de Praga supondrá su deslegitimación por parte del régimen sometido al dictado soviético. Tanto él como Dana firmaron el Manifiesto de las 2000 Palabras, un documento que abogaba por la participación del pueblo para abandonar la rigidez de un sistema de herencia estalinista. Fue expulsado del Ejército y perdió el rango de coronel. **Jean Echenoz** detalla en 'Correr' su valor y su decadencia cruel, el carácter beligerante, heroico, la simbología de su figura. "Se entrena tanto que acaba descuidando su aspecto, vestido con un viejo y raído chándal de color indefinible, barba de cuatro días y gorro encasquetado hasta los ojos como un vagabundo", escribe Echenoz.

Desterrado a las minas de uranio de Jáchymov por su apoyo a Dubcek, trabajando después en la recogida de basura entre el bien ganado reconocimiento y aprecio de la gente, Zatopek, dotado de lo que el novelista ruso **Boris Pasternak**, autor, entre otras obras, de Doctor Zhivago, denominaba 'talento para la vida', pudo ver rescatado su nombre gracias a la Revolución de Terciopelo, en 1989. El campeón generoso, solidario, amigable y tenaz falleció en Praga en 2000 a causa de un derrame cerebral. Allí pasó los últimos años de su vida, en compañía de Dana.